

Un regreso a la metafísica

“Trascendencia y objetivos de la Cátedra Fernando Rielo”

Dr. Santiago Acosta Aide
Prorector de la PUCE-SI

La Universidad Católica tiene la misión de promover el diálogo entre fe y razón, de fundamentar la ciencia y la cultura en la verdad absoluta, y de buscar la unidad del saber; todo ello dentro de la fidelidad al mensaje cristiano tal y como lo presenta la Iglesia.

Uno de los males de la vida académica e intelectual actuales consiste en que la superespecialización y atomización del conocimiento científico han hecho perder de vista la unidad del saber.

Las disciplinas científicas, aisladas en su parcela regional, dejan de dialogar entre sí, para sumergirse en un formalismo cada vez más autosuficiente. Las consecuencias de este aislamiento son graves.

Por un lado, se incurre en la fragmentación del saber, que se ve privado de una visión global, de manera que la ciencia, sobre todo las ciencias humanas, se vuelven incapaces de proporcionar un conocimiento bien formado de la realidad.

Ello conlleva un menoscabo del contenido vivencial y humanista de las disciplinas científicas, para caer en un afán abstraccionista que desfigura el objeto de conocimiento y lo encierra en sí mismo. Por otro lado, cuando se deja de lado la unidad del saber, la ciencia se dispersa de buscar la verdad y la bondad del conocimiento, para incurrir en un utilitarismo que, a la postre, no reconoce con frecuencia otro límite que el que impone la resistencia de su propio objeto de estudio.

El resultado es que, cuando la ciencia se cultiva desde estos pre-



Dr. Santiago Acosta, Prorector de la PUCE-SI.

supuestos, se vuelve indefectiblemente contra el ser humano y su dignidad trascendental.

En muchas universidades del mundo se han creado, por ello, institutos o centros de orden interdisciplinar que tienen como objetivo el poner a las distintas ciencias en un ruedo común para obligarlas a integrarse en la búsqueda de soluciones a los problemas que hostigan la vida humana.

Y esto en medio del desprestigio de las ciencias humanas, que, afanosas del rigor y la exactitud de las ciencias empíricas, acogen los métodos experimentales, en detrimento de una recta comprensión de sus áreas de estudio, que no pueden reducirse a experi-

mento ni a cuantificación.
¿En qué sentido puede haber unidad

del saber y búsqueda de la verdad, cuando, como hemos indicado, la ciencia se ha fragmentado y se ha refugiado en constataciones parciales? ¿Dónde encontrar fundamento a esa unidad y verdad tan ansiadas por quienes abordan el conocimiento bien formado de la realidad? Hay aquí, evidentemente, una petición de principio, una petición de un modelo absoluto que, siendo modelo de sí mismo y de lo que es ad extra de sí mismo, pueda dar razón: como axioma, de la verdad absoluta; como fundamento, de la bondad absoluta; como principio, de la unidad absoluta.

De hecho, el saber científico nació en la antigua Grecia sobre la base de una filosofía con vocación metafísica, respecto de la cual se fueron desprendiendo, como brotes fecundos, las distintas ramas del conocimiento humano.

Sólo la metafísica puede permitirnos el acceso epistemológico a ese modelo absoluto que explique la realidad. De ahí la importancia de la Universidad Católica dé un espacio interdisciplinar al análisis de las cuestiones metafísicas.

La creación de la cátedra Fernando Rielo, para el estudio de su modelo metafísico, nos pone ante la oportunidad de hacernos con un modelo metafísico genético, no nacido de la especulación conceptual ni de la mera abstracción, a partir del cual podamos asumir los grandes retos antes mencionados que la Universidad Católica ha recibido como su misión específica. Esta cátedra nace, entonces, con un sello metafísico y una vocación dialogal interdisciplinar, que una el discurso científico a la vivencia trascendental de la persona, e integre en la verdad que es Cristo el esfuerzo de la inteligencia humana por hacerse con una visión auténtica de la realidad que es el ser humano en su apertura a las Personas Divinas y, en ellas, al universo entero.

La exagerada especialización, cuando trunca el diálogo interdisciplinar, lleva a la paradoja evidente de que, siendo los problemas que agobian al ser humano de naturaleza extraordinariamente compleja, no hay ninguna disciplina que pueda acometer con solvencia.